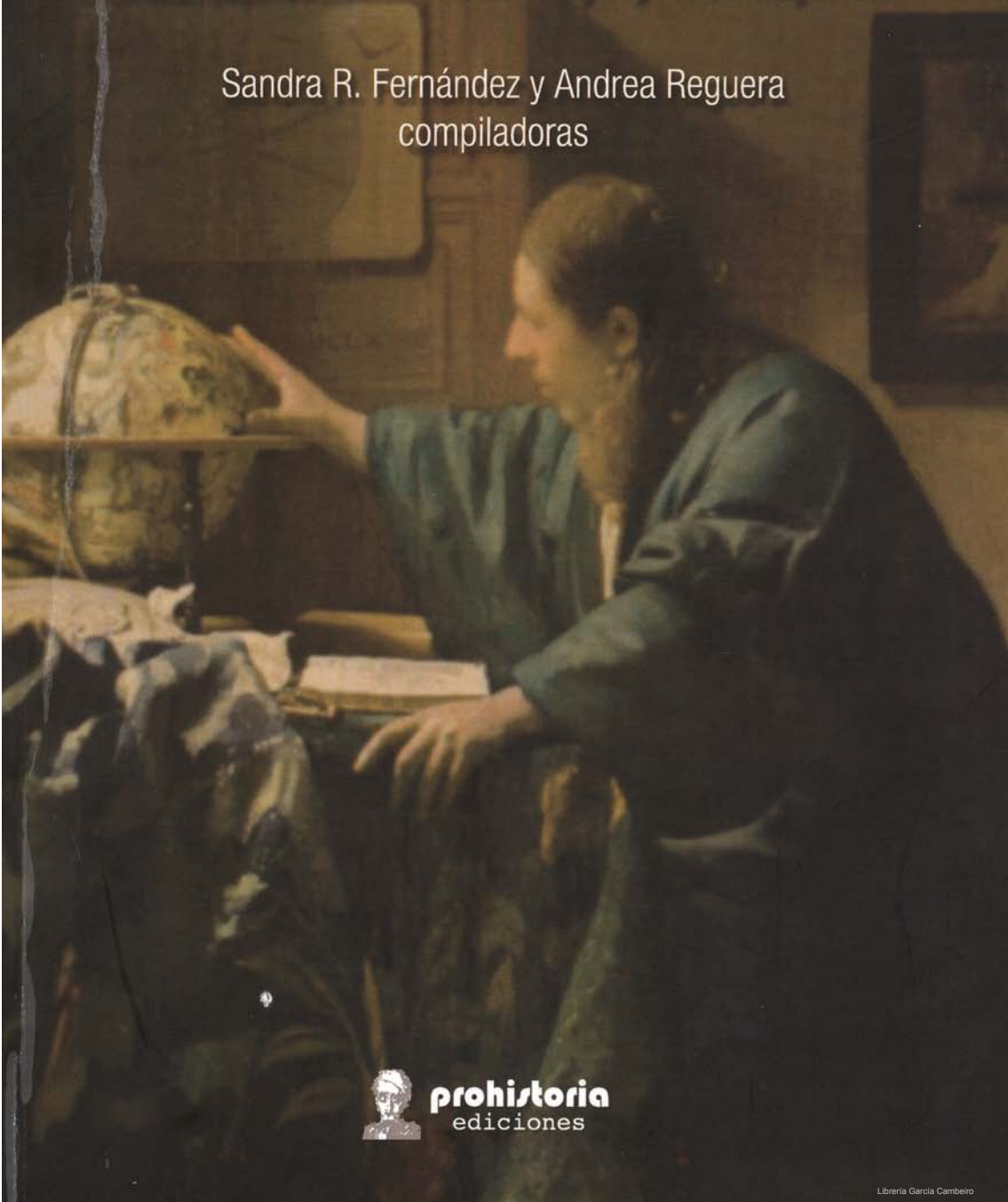


Imágenes en plural

Miradas, relatos y representaciones sobre la problemática del viaje y los viajeros

Sandra R. Fernández y Andrea Reguera
compiladoras



prohistoria
ediciones

Andrea Reguera es Doctora en Historia y Civilizaciones por l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (París, Francia) y Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Se desempeña como Profesora Titular de Historia Americana en el Departamento de Historia de dicha universidad. Es Directora del Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL), Nodo de la Unidad Ejecutora en Red ISHIR-CONICET e Investigadora Independiente del mismo Consejo.

Sandra Fernández es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Rosario, Profesora y Licenciada en Historia por la misma Universidad y Master en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (CLACSO). Revista como miembro de la Carrera de Investigador Científico de CONICET y es Directora de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Ha dictado cursos de posgrado en numerosas universidades sudamericanas y europeas.

Imágenes en plural

Miradas, relatos y representaciones sobre la problemática del viaje y los viajeros

Sandra R. Fernández y Andrea Reguera
compiladoras



prohistoria
ediciones

Rosario, 2010

ÍNDICE

Presentación	9
Andrea REGUERA	
Estudio Preliminar: La experiencia del reconocimiento.	
Las miradas de los viajeros y las representaciones de los viajes	15
<i>Imágenes y representaciones</i>	
Maria Cristina BOHN MARTINS	
Cartografías de la selva. La Condamine y su relación sobre la América Meridional.....	29
Jorge Fernando NAVARRO	
El viaje ilustrado y el museo. De la curiosidad científica a la institucionalización del saber.....	47
Susana BANDIERI	
Explorar para conocer, conocer para dominar.	
Dibujar una nación que incluya a la Patagonia: el caso de Francisco Pascasio Moreno.....	63
Guillermina JACINTO	
Imágenes territoriales. La reconstrucción de los lugares a través de la mirada del viajero	79
<i>Identidad y alteridad</i>	
Beatriz VITAR	
Francia y Centro-europa en la mirada de un científico español: los "viajes minero-metalúrgicos" de Lorenzo Gómez Pardo (1829-1834).....	93
Nadia Andrea DE CRISTÓFORIS	
Extranjeros, nativos y ciudadanos en las miradas de los viajeros de mediados del siglo XIX	111
Christian KUPCHIK	
Sopa paraguaya. Viaje por el pan de la utopía	133

Paula CALDO y Sandra FERNÁNDEZ

Apuntes de viaje... Olga Cossettini en Estados Unidos, 1941-1942..... 153

PRESENTACIÓN

Este libro reúne algunos estudios que, en sus avances preliminares, fueron puestos a discusión en el 3° *Encuentro La problemática del viaje y los viajeros: América latina y sus miradas. Imágenes, representaciones e identidades*, que se llevó a cabo en la ciudad de Tandil del 14 al 16 de agosto de 2008, organizado en forma conjunta por el Nodo ISHIR CESAL (CONICET/UNCPBA) y la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario. En este sentido, queremos agradecer al CONICET, a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, a la Facultad de Ciencias Humanas y a la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires por haber apoyado este Encuentro.

El denominador común de todos estos estudios es la pluralidad de imágenes que nos aportan. Para ello, hemos dividido el libro en dos secciones, una denominada *Imágenes y representaciones* y otra, *Identidad y alteridad* con un estudio preliminar a cargo de Andrea Reguera sobre *La experiencia del reconocimiento. Las miradas de los viajeros y las representaciones de los viajes*. En este estudio preliminar, Reguera nos plantea que cada relato nos presenta una determinada forma de leer y mirar el mundo y, en su materialización, se expresa una pluralidad de imágenes conocidas y reconocidas que, en su articulación, construye una representación, como resultado de un acto de memoria. Por ello, es necesario deconstruir las imágenes en sus elementos constitutivos, ya que están cargadas de significados y temporalidades y, al momento de ser elaboradas, se conjugan en la mente de su creador para componer una determinada representación. Escribir un viaje es una práctica cultural que moviliza referencias de todo tipo, impulsadas por la experiencia y filtradas por la escritura.

Imágenes y representaciones

El primer trabajo, *Cartografías de la selva. La Condamine y su relación sobre la América Meridional* de María Cristina Bohn Martins, se ocupa de analizar la *Relación* que, sobre la América Meridional, escribió Jean Marie de La Condamine en 1745 a su regreso de la llamada “expedición geodésica hispanoamericana”, que partió de Francia en 1735 rumbo al Virreinato del Perú. La Condamine fue protagonista y vocero de ese proyecto de cooperación internacional, como lo llama su autora, que reunió a varios científicos y académicos franceses y a los capitanes españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, quienes viajaron con el fin de resguardar del conocimiento de otras potencias extranjeras, en este caso Francia, las riquezas que contenían las colonias de la Corona española en América. El viaje de regreso,

lleno de penurias y dificultades, fue relatado por La Condamine cuando retornó a Francia. Su libro tuvo gran aceptación y una amplia circulación.

Ubicado en el género de "literatura de viajes", la *Relación* sirve a la autora para considerar, bajo el evidente refinamiento del análisis metodológico de las últimas décadas en este tipo de fuentes, que los textos resultantes de las experiencias de viajes se constituyen en representaciones, "reinvenciones" de la realidad, que se construyen a partir de las observaciones siempre subjetivas del individuo. Así, entre las descripciones científicas anotadas por el geógrafo-naturalista, M. C. Bohn Martins analiza no sólo el saber que contribuyó a crear sobre la cartografía americana, sino que también remarca la indiferencia con que describió su encuentro con el saber autóctono. Todo ello contextualizado en la importancia que adquirirían las academias y sociedades científicas europeas a partir de este tipo de viajes, y el impacto que estos tenían en las carreras académicas posteriores al mismo, y en la recepción que estos textos tenían tanto en los medios académicos como en el público en general, a partir de cambios culturales en la producción de impresos y en las prácticas de las lecturas.

La relación del viaje "ilustrado" con la adquisición de conocimientos nuevos y la constitución y desarrollo de las ciencias en la modernidad, será también objeto de estudio de Fernando Navarro. En *El viaje ilustrado y el museo. De la curiosidad científica a la institucionalización del saber*, nos introduce en la representación del mundo natural a través de las expediciones que tuvieron lugar a lo largo del siglo XVIII, en especial la de Alejandro Malaspina de 1788. La percepción de la naturaleza, nos dice Fernando Navarro, estuvo mediada por circunstancias históricas y discursivas, es decir, la representación escrita de una naturaleza opuesta y diferente a la europea, que obligó a una revisión de los saberes heredados. La distinción operada, en el siglo XVIII, entre el devenir de la naturaleza y el de los hombres, estableció las condiciones para la emergencia de la noción de temporalidad humana, distinguiendo la *Historia* de la *Historia Natural*, como campo disciplinar. Estas expediciones científicas, y la de Malaspina entre ellas, también sirvieron para mostrar una nueva relación entre los científicos y el estado. En ese sentido, la infraestructura técnica y la preparación científica en España estuvieron al amparo de tres instituciones reales: El Gabinete de Historia Natural, el Jardín Botánico y la Botica de Palacio. Por esta misma época, a su vez, comienza a desarrollarse una nueva tendencia en toda Europa y es la de convertir las colecciones privadas en museos públicos. Navarro pasa así revista a la creación de los Museos Nacionales de Historia Natural en las distintas capitales europeas. Lugares donde se mostraba y se exhibía la apropiación de la naturaleza. Viaje ilustrado y Museo aparecen, entonces, íntimamente imbricados en una serie indefinida de relaciones de mutua implicación.

En el análisis de este mismo tipo de expediciones, pero para el caso específico de la Patagonia en el siglo XIX, Susana Bandieri, en *Explorar para conocer, conocer para dominar. Dibujar una nación que incluya a la Patagonia: el caso de Francisco Pascasio Moreno*, nos dice que el interés por sus costas y el interior del área continental no sólo provino de viajeros europeos (Alcides d'Orbigny, Charles Darwin, George Chaworth Musters, Florence Dixie o Julius Beerbohm), sino también de científicos, funcionarios y militares argentinos. Después de mostrarnos, además, las diferentes expediciones que se interesaron por las islas existentes en el Mar Austral y el territorio antártico, nos introduce en la necesidad que mostró el estado argentino por la conquista de la Patagonia. Sin duda, nos dice, para las últimas décadas del siglo XIX, los mecanismos de convivencia entre la sociedad blanca y la indígena habían mutado hacia manifestaciones más fuertes de conflicto, representativas de los avances de las formas plenas del capitalismo que se afirmaban en el país.

Como parte de ese interés, el Estado argentino organizó una serie de expediciones y exploraciones científicas con el fin de reconocer el terreno que se pretendía dominar. Imbuidos del pensamiento positivista y evolucionista imperante, basado en el empirismo racional y en la importancia de las ciencias naturales, proporcionaron la información necesaria para la ocupación militar de la Patagonia. En ese clima de ideas, Bandieri ubica las expediciones de Florentino Ameghino, Giacomino Bove, Lovisato y Spegazzini, Carlos Burmeister, Ramón Lista, Jorge Luis Fontana, Carlos María Moyano y, por supuesto, las de Francisco Pascasio Moreno. Bandieri le dedica un apartado especial a Moreno, cuya imagen magnificada de "científico-explorador al servicio del Estado y de la ciencia", tal y como se presenta en sus propios escritos y se refleja en obras de carácter hagiográfico, matiza a la luz de nuevos aportes de investigación. También le merece una breve reflexión, los modelos de representación que estructuraron la construcción del relato por parte del propio Moreno.

Por su parte, Guillermina Jacinto, en *Imágenes territoriales. La reconstrucción de los lugares a través de la mirada del viajero*, nos propone un acercamiento a las imágenes producidas a partir del relato de viaje sobre los lugares (tierras inhóspitas, espacios incultos, fronteras hostiles, áreas de recursos, paisajes sublimes), lo que no significa desplegar una secuencia lineal de acontecimientos, sino mostrar los procesos de estructuración y des-estructuración económico, social y cultural, que permiten conocer internamente una región. En tanto el territorio se construye física y simbólicamente, constituyendo la materialización de un espacio sobre el que se ejerce un poder, las imágenes territoriales conforman un elemento clave en la construcción del poder territorializado y en el reconocimiento de su legitimidad.

Los viajeros han producido conocimiento territorial, integrando saberes previos a la experiencia misma del viaje y a las expectativas en torno a lo que iba a ser encontrado o descubierto. Narraciones de viaje, cartografía e imágenes fotográficas constituyen tres grandes grupos de fuentes a partir de las cuales interrogar las imágenes territoriales construidas por los viajeros, en especial sobre el territorio argentino y latinoamericano. De esta manera, los territorios y las imágenes territoriales constituyen un vasto campo de construcción de saberes, conocimientos y significados. Continúan renovando, como dice Jacinto, la reflexión y la producción académica de numerosos programas y equipos de investigación al estimular el intercambio en torno a la temática del viaje, una de las experiencias humanas de mayor trascendencia.

Identidad y alteridad

En esta sección, el primer texto que nos convoca es el de Beatriz Vitar, *Francia y Centro-europa en la mirada de un científico español: los "viajes minero-metalúrgicos" de Lorenzo Gómez Pardo (1829-1834)*, quien, a través de los viajes de este farmacéutico e ingeniero en minas, nos pone en contacto con una serie de cuadernos titulados por él mismo "Viajes minero-metalúrgicos", que contienen no sólo abundante información científico-técnica (en los campos de la minería y la metalurgia) sino también los ingredientes propios de la literatura de viajes: descripciones del paisaje natural y urbano bajo el influjo de la visión romántica, notas costumbristas, anécdotas y leyendas, datos históricos de los sitios visitados, encuentros con personajes de variada índole, etc., etc.. Relatos todos susceptibles de múltiples miradas en cuanto a las peculiaridades del yo narrativo y a la percepción de la alteridad. La modalidad del quehacer científico, cuyos antecedentes se encuentran en el siglo de la Ilustración (prolífero en cuanto a expediciones de naturalistas europeos), según Vitar, constituyó pues uno de los elementos definitorios de la identidad científico-profesional instaurada como modelo en los tiempos de Gómez Pardo.

Los cuadernos de viajes de Gómez Pardo podrían ser clasificados dentro de la llamada literatura de "frontera", en la que el sujeto narrador se sitúa entre dos mundos, el propio y el ajeno. En el primero actúan combinadamente "varias" identidades: su identidad colectiva, personal, ideológica, estética y hasta académica, que se conjugan para formar el marco de referencia de su interpretación de la alteridad a lo largo de la experiencia viajera. Frente a esta individualidad en tránsito, en el relato emerge la propia alteridad del viajero; éste es siempre el extranjero, rasgo intrínseco a su condición itinerante. A partir de esta condición, se abren numerosos matices y espacios de análisis: el de las identificaciones, la aceptación o el rechazo, o las referencias estereotipadas. Otro campo abordado por Vitar, y que incumbe a la alteridad, son los préstamos lingüísticos. La lengua simboliza uno de los aspectos más representativos de la alteridad. También el viaje implica el

descubrimiento de *otredades*, y desde esta mirada trata el etnocentrismo, la carga androcéntrica y las diferencias religiosas.

Del otro lado del océano, Nadia De Cristóforis, en *Extranjeros, nativos y ciudadanos en las miradas de los viajeros de mediados del siglo XIX*, propone enfocar un aspecto específico de los relatos de viajeros: las visiones e imágenes construidas desde los mismos, sobre los extranjeros, nativos y ciudadanos del ámbito rioplatense de mediados del siglo XIX. Para ello, ha decidido indagar cinco relatos de viajeros “clásicos” (Amadeo Moure, Xavier Marmier, Lina Beck-Bernard, William Hadfield y Thomas Woodbine Hinchliff) y dos pertenecientes a inmigrantes (John Brabazon y Richard Arthur Seymour) quienes, luego de diferentes periplos, terminaron instalándose en ámbitos rurales, con variable éxito (uno de ellos regresó a su sociedad natal, mientras que el otro permaneció en la Argentina). Desde miradas que compartieron bagajes culturales, estereotipos e imaginarios, tanto unos como otros le permiten a De Cristóforis aproximarse al tema que la convoca. El hecho de ser todos ellos extranjeros europeos, unido al factor de que se insertaron en redes sociales de características similares, le autorizarán a un análisis conjunto de sus obras.

La figura del extranjero se oponía a la del nativo y a la del ciudadano (aunque las referencias a este último eran escuetas o muy superficiales). En la visión de algunos viajeros, el país no sólo se hallaba escindido entre extranjeros y ciudadanos, sino entre nativos y extranjeros. Dentro del conjunto de los extranjeros, la heterogeneidad en cuanto a procedencia, nivel socio-económico o formas de vida y costumbres, era muy amplia. Debido a su omnipresencia y dimensión numérica, el primer grupo que se recortaba dentro de los nacidos fuera del país era el de los inmigrantes. En general, dice De Cristóforis, se los identificaba en función de su oposición a los nativos, pero sobre todo, a partir de su confrontación con dos figuras que también pertenecían al universo de los extranjeros: los viajeros y los propietarios. En un juego interactivo de relatos, imágenes y estereotipos proyectados, la autora remarca identidades y diferencias.

Por su parte, Christian Kupchik, en un relato ameno, redactado en primera persona bajo un título sugerente, *Sopa paraguaya. Viaje por el pan de la utopía*, nos introduce en la necesidad de definir a Paraguay en el contexto del presente proyecto, dada la tradición de permanente olvido que marca al país en el exterior. Tierra abonada por mitos y leyendas, poco a poco se convirtió en un territorio imposible en el que todo podía tener lugar. Cuenta Kupchik que un viejo periodista refirió que hasta el propio García Márquez en alguna ocasión confesó maravillado que “de un país que tiene por plato nacional una sopa que es sólida, no quiero imaginar cómo será el resto”. Y el resto, es nada más ni nada menos que el plasma de la utopía. El país es un gigantesco reservorio que a lo largo de dos siglos (y muy en particular, el último) se convirtió en caldo de cultivo esencial para utopías de toda clase y color (políticas, religiosas, ecológicas, etc.).

Si se atiende al sentido etimológico que Tomás Moro le dio al nombre de su isla ideal, dice Kupchik, *outopos*, es fácil comprobar que la utopía habita el *no lugar*, o bien, el *lugar que no existe*. En este caso, Paraguay se ajusta como un guante a las necesidades del término. Sólo que hay algo más: se construyó asimismo una *ucronía*, un tiempo fuera del tiempo. Al hablar de *subjetividades*, esto es, la particular decodificación que tuvo cada proceso de su propia experiencia, el autor se propone, en este artículo, reexaminar el particular destino de los sujetos de estudio (entre ellos, catorce familias alemanas que fundaron en plena selva “Nueva Germania” y “Filadelfia” pueblo menonita enclavado en plena jungla fundada por colonos rusos) a partir del contrapunto del presente respecto a las utopías originarias del pasado. El trabajo anhela convertirse en un muestreo vivo de las potencialidades subjetivas, puestas en evidencia a partir de los sueños, equivocados o no, que mujeres y hombres invocaron en ese enigma abierto llamado Paraguay. El autor invita a pensar el espacio/tiempo de la utopía, en consecuencia, no como un horizonte extenso y homogéneo, sino en función de sus discontinuidades y disrupciones, espacio abierto a la interrelación, la diferencia y, en particular, la coexistencia de esas diferencias (en otros términos, la simultaneidad de las historias).

Por último, Paula Caldo y Sandra Fernández en *Apuntes de viaje... Olga Cossetтини en Estados Unidos, 1941-1942*, nos invitan a seguir el derrotero de viaje de esta maestra santafesina a través de sus cartas. Estas son un dispositivo de articulación de la subjetividad. Su forma abierta y su formato, por lo general breve y fragmentado, invitan a narrar dislocadamente sensaciones, percepciones y vivencias. La carta puede convertirse en expresión del viaje, al buscar narrar al “otro” a “lo otro” estableciendo una comunicación virtuosa entre autor y destinatario, entre presencia y ausencia, entre realidad y ficción.

Olga Cossetтини se distinguió dentro del ámbito educativo regional por llevar adelante una propuesta educativa basada en los fundamentos de la Escuela Nueva. De esta manera se hizo acreedora a una Beca Guggenheim para emprender un viaje a los Estados Unidos con el objetivo de conocer de cerca experiencias educativas extranjeras. Las autoras hilvanan el relato de viaje con cartas que la maestra fue enviando desde cada lugar que pasó. Cartas que, hoy, constituyen un *corpus* documental y que muestran a una mujer que, al tiempo que se alejaba del territorio donde residía la escuela que le dio identidad docente, va convirtiéndose en viajera. Muchos son los comentarios, descripciones y sensaciones que las cartas de viaje relatan. Pero, fundamentalmente, lo que se pone de manifiesto es el proceso identificador frente al juego de la mutación de la temporalidad como la otredad de sí mismo.

Sandra Fernández y Andrea Reguera
Tandil, enero de 2010

El denominador común de los estudios reunidos en este libro es la pluralidad de imágenes que aportan. Cada relato presenta una determinada forma de leer y mirar el mundo: por ello es necesario deconstruir las imágenes en sus elementos constitutivos, ya que están cargadas de significados y temporalidades y, al momento de ser elaboradas, se conjugan en la mente de su creador para componer una determinada representación.

Escribir un viaje es una práctica cultural que moviliza referencias de todo tipo, impulsadas por la experiencia y filtradas por la escritura...



ISBN 978-987-1304-57-8